



PROGRESO HUMANO COMO MISIÓN

El objetivo de El Árbol de la Vida es contribuir al progreso humano en el sentido más amplio, comprendiendo la humanidad como una entidad cercanamente conectada a sí misma y con el mundo en el que vive. Hoy por hoy, a este conjunto de relaciones es necesario dedicarle una renovada atención con un enfoque global, consciente de los límites que propuestas meramente sectoriales han enfrentado en diferentes momentos de la historia, aun recientemente.

El mismo concepto de desarrollo humano -frecuentemente interpretado en términos económicos, en el campo del crecimiento de las instituciones civiles, de los derechos, etc.- es utilizado por El Árbol de la vida enfocándose en el funcionamiento del cerebro humano y su etapa de desarrollo. De hecho, esto es lo que realmente en dónde estamos en la carrera hacia el progreso y donde deberíamos invertir más. En efecto, los neurocientíficos nos muestran cómo la estructura del cerebro humano puede aún estar significativamente dependiente en emociones primitivas, mientras que las *funciones cognitivas más avanzadas* -que caracteriza a nuestras especies y están localizadas en las áreas más recientemente formadas (por ejemplo, la corteza prefrontal)- están aún en una fase de consolidación. Con referencia específica a:

- la habilidad de construir una visión global recolectando, gestionando y sintetizando más información sensorial, emocional y cognitiva.
- la habilidad de prefigurar situaciones diferente a las que vivimos actualmente
- intencionalidad como la habilidad de mostrar propósitos y perseguirlos conforme pasa el tiempo;
- reestructuración cognitiva de procesos emocionales.
- la habilidad de manejar diferentes fenómenos internos de acuerdo a un objetivo más grande y, en particular, de adaptar necesidades a valores



- creatividad como la habilidad de sintetizar la información a nuestra disposición en una manera innovadora y efectiva.

En la realidad, el nivel de desarrollo del cerebro se traduce en una serie de manifestaciones cruciales para medir el desarrollo de los individuos y de la sociedad: del grado de coerción y de violencia a los métodos de manejo de conflictos; de formas de estructura social y gestión política a la habilidad de planificar e implementar agendas políticas a mediano y largo plazo; de las capacidades de diálogo e inclusión de las entidades sociales a la habilidad individual y colectiva de adaptarse al cambio. Por consiguiente, los logros sociales deben ser perseguidos no solamente garantizando la defensa de los derechos y de la dignidad de la persona, sino también trabajando sobre la capacidad del cerebro humano, favoreciendo el desarrollo y su progresiva mejora.

La perspectiva social de El Árbol de la Vida expone un mundo que es profundamente dividido por grandes y crecientes desigualdades, retorcido por viejas y nuevas guerras, donde el miedo, la discrepancia y el odio -aun cuando a veces son diferentes a los del pasado- son aún dominantes. En este mundo la esfera de los derechos fundamentales está aún por construirse y hay solo logros débiles o simplemente aparentes respecto a estos. Al mismo tiempo, la humanidad revela su belleza gracias a su potencial y sus funciones intelectuales avanzadas. Podemos observarla en la excelencia en los diferentes campos de la existencia y de la cotidianidad, y en los gestos diarios de cuidado, solidaridad, creatividad e innovación.

Igualmente importante, la perspectiva histórica toma en cuenta los cambios geopolíticos significativos que están cambiando drásticamente la economía global y las relaciones de poder; por ejemplo, las dinámicas de acuerdo a las cuales los recursos son distribuidos, con una brecha cada vez más grande entre ricos y pobres tanto en economías desarrolladas como emergentes. La rápida globalización está causando una nueva concentración de recursos y decisiones macro económicas en pocos grandes grupos multinacionales. Además de los mecanismos históricos de explotación de los recursos de los países pobres, hemos sido testigos de fenómenos más recientes, como la masiva adquisición de tierras de cultivo en todo África subsahariana. Asimismo, no podemos ignorar los movimientos migratorios masivos causados por conflictos armados, la



pobreza y hambruna relacionada al cambio climático drástico. Estos hechos están motivando a millones de personas a moverse de las áreas subsaharianas a las ciudades, de las áreas rurales a las áreas urbanas, hacia países del norte (las migraciones africanas hacia Europa son particularmente relevantes), con el crecimiento desmesurado de los asentamientos informales y una precarización decisiva de las condiciones de vida de cientos de millones de personas.

En el marco de estos cambios tan profundos, la gran velocidad que los medios de comunicación están modificando sustancialmente las formas de relacionamiento y creando nuevos mecanismos y oportunidades. Un gran reto para la humanidad en este periodo histórico será encontrar una situación dinámica de ventaja en estos nuevos escenarios; por ejemplo, no sufriendo las consecuencias de los cambios, pero siendo capaz de interpretarlos. En este sentido, la "prefiguración", entendida como la capacidad de verse a sí mismo cambiar en un mundo que cambia, será un recurso clave.

El objetivo de El Árbol de la Vida es diseñar todas sus actividades de acuerdo a los valores fundamentales consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 y, más adelante, en la Convención Internacional de los Derechos del Niño de 1989. Esto apunta a promover efectivamente el desarrollo humano por medio de la activa participación en la creación de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, usando los conceptos descritos en este documento e intentando particularmente aumentar la conciencia de las personas, las instituciones y las organización en relación a la necesidad de:

- ***promover el desarrollo personal***, de sus *características* más profundas, de sus derechos y de su potencialidad, de su capacidad de elegir, de ser protagonista de su vida y participar activamente de la vida social;
- ***promover a todo nivel el concepto "ganar - ganar"***, fomentando la coexistencia pacífica, colaboración, ayuda mutua, el networking e intercambio de diferente conocimiento, enfoques y disciplinas;
- ***promover programas de desarrollo*** mediante el aprendizaje de errores y éxitos pasados, apuntando a una mayor igualdad social



y prestando atención a los derechos humanos y a la sostenibilidad social y ambiental.

Tales modelos deberían conducir al desarrollo de las áreas subsaharianas y a la valorización de personas y comunidades por medio del reconocimiento de su soberanía y autodeterminación. Además, el sistema internacional de ayuda debería mirar al desarrollo de los países emergentes con una nueva perspectiva holística, sustituyendo antiguos instrumentos como el PBI con indicadores de progreso más modernos y enfocados en el empoderamiento de las comunidades y procesos de participación activa al momento de establecer objetivos y estrategias.

